

Exodo del Amazonas

Michael Freund - Versión en español: Ricardo Ben Nathaniahu

*Centenas de descendientes de judíos marroquíes viviendo a lo largo del Amazonas estan retornando al judaísmo y haciendo aliá . **Michael Freund** viajó a las florestas tropicales del Perú para descubrir el porqué.*

Es un sofocante día de verano en la ciudad de Iquitos y el sol golpea sin piedad sobre la puerta de entrada para el rio Amazonas en el nordeste del Perú.

Pese al calor, el centro de la ciudad vibra con vida, mientras que los comerciantes y tenderos exponen sus productos en el mercado que contempla hacia las aguas, ofreciendo una variedad de artículos a la venta, que varían entre huevos frescos de tortuga hasta frutas exóticas.

Capitanes de barcos de dudable habilidad náutica abordan un grupo de extranjeros, prometiéndoles una tarde de aventura en la densa y temible floresta amazónica, donde brillantes tucanes, anacondas de seis metros de largo y energéticos monos-araña circulan a gusto.

Pero la naturaleza no es lo único vibrante en este remoto punto del país. Silenciosamente y sin mucha fanfarria, un excepcional renacimiento de vida judía está aconteciendo aquí también. Contra todas las probabilidades, centenas de descendientes de colonos judíos marroquíes presentes en esta área en el siglo XIX, están ahora esforzándose por reivindicar su herencia y mudarse para Israel.

“Cada comunidad judía es única, pero la historia de los descendientes de judíos de Iquitos es tan excepcional que casi parece una ficción,” dice el Dr. Ariel Segal, un estudioso israelí, nacido en Venezuela, y actualmente es catedrático en una universidad de Lima, la capital peruana. “La historia de ellos es una de supervivencia del alma.”

Fue en los años 80 del siglo XIX, escribe Segal en su libro “Judíos del Amazonas” - *Jews of the Amazon* (considerado el estudio definitivo sobre la comunidad de Iquitos), que una *explosión* en la actividad local del caucho dio inicio a una transformación económica y social de la región. Millares de inmigrantes del otro lado del Atlántico, incluyendo muchos jóvenes judíos marroquíes, tomaron su camino para América del Sur en búsqueda de fama y fortuna, atraídos por la perspectiva de deslumbrantes recompensas financieras, así como por la oportunidad de huir de las severas condiciones en su tierra natal.

“Ellos dejaron Marruecos por razones económicas y por el anti-semitismo,” dice Segal, agregando: “De acuerdo con lo que han escuchado, inicialmente ellos fueron a Brasil, pero muchos de los más aventureros, entre ellos quizás unos docientos, continuaron por el Amazonas hasta llegar a Iquitos.”

Inicialmente, los marroquíes no tuvieron intención de permanecer por mucho tiempo. De hecho, ellos construyeron un cementerio para acomodar las inevitables pérdidas de vida en el área de la frontera, pero ellos se abstuvieron de construir una sinagoga, pues no sentían la necesidad de una estructura permanente, bastándose con la existencia de servicios religiosos regulares en la casa de las personas.

Con el pasar del tiempo, sin embargo, muchos acabaron casándose con indias del área. Otros, siguiendo la costumbre que entonces prevalecía en la región, dejaron descendencia con varias mujeres mientras comercializaban a lo largo del Amazonas, donde ellos muchas veces se quedaban semanas o meses serpenteando su camino a través de la floresta en expediciones comerciales.

Aunque muchos marroquíes finalmente reunieron sus cosas y partieron, un número de ellos se quedó atrás y fundó la comunidad judía de Iquitos, que fue formalmente registrada en el gobierno en 1909.

Recientemente, sus hijos, nietos y hasta bisnietos, comenzaron reivindicar su herencia judía. Muchos tienen distintos nombres judíos tales como Cohen, Ben-Zaken o Ben-Shimol, mientras que su apariencia externa es muchas veces prácticamente indistinguible del restante de la población local.

A pesar de haberse casado con los habitantes locales, los marroquíes inculcaron a sus descendientes un profundo arraigo al judaísmo, instruyéndolos para nunca olvidar sus orígenes.

El actual presidente de la Comunidad Judía de Iquitos, Ronald Levy, es uno de estos casos. Su abuelo nació en Tanger, Marruecos y vino en el auge de la *explosión* en la actividad del caucho, asentándose en un pequeño pueblo en las cercanías, al margen del rio

Ucayali, donde la madre de Levy nació.

Hablando en un hebreo casi fluyente, Levy, un inspector de la compañía petrolífera nacional del Perú, describe el renacer de su comunidad y los desafíos que ellos enfrentan con una mezcla de precisión y cuidado.

Los servicios religiosos son realizados en la ciudad cada Shabat, donde toda la comunidad se reúne para rezar, dice él. Durante la semana, son ofrecidas clases de hebreo para preparar mejor a las personas para la vida en Israel.

“Unos docientos miembros de la comunidad ya hicieron *aliá* en los últimos años,” dice Levy, “y más partirán para Israel en septiembre y octubre.” Hay también unos cien descendientes de judíos en Iquitos que ya comenzaron su proceso de retorno, menciona él.

Todos aquellos que parten para Israel, dice él, pasan por una conversión conservadora hecha por el rabino Guillermo Bronshtein de Lima y entonces hacen *aliá* bajo el auspicio de la Agencia Judía. Una vez estando en Israel, la mayoría de ellos pasan también por una conversión ortodoxa, una opción inexistente para ellos en el Perú.

“No es fácil ser judío aquí, hay muchas dificultades,” dice Levy, explicando por qué tantos miembros de la comunidad están preparando sus maletas. “Las personas estudian y se convierten aquí y entonces hacen *aliá*. Una vez estando en Israel, ellos completan allá lo que han empezado aquí,” dice él, refiriéndose a su deseo de reunirse al pueblo judío.

Para Calev Perez, la conversión al judaísmo y la inmigración a Israel representan el cierre de un círculo histórico. El abuelo de Perez fue un comerciante que encontró su camino para Iquitos vía España y Portugal, pero nunca partió. “La partida de óbito de mi abuelo dice que él era judío,” orgullosamente menciona Perez, de veintiocho años de edad.

Aunque su fallecido padre tuviese “algunas inclinaciones judías”, él acabó por volverse un cristiano evangélico. Pero Perez, su madre y sus dos hermanos fueron todos atraídos por el judaísmo y recientemente ellos pasaron por la conversión hecha por el rabino Bronshtein.

“Nosotros hacemos lo que podemos para comer comida *kasher*. Nosotros no comemos carne de cochino o tortuga,” dice él, refiriéndose a dos de las más populares especialidades locales. “Nosotros estudiamos Torá, tratamos de ser buenos con las otras personas y observamos todas las fiestas religiosas.”

Después que Perez y su familia hagan *aliá* este mes, él planea pasar por una conversión ortodoxa, “entonces yo podré casarme y tener hijos.”

Aunque ya en los años 60, muchos judíos de Iquitos tuvieron éxito en hacer *aliá*, el punto decisivo para muchos de los descendientes de judíos vino dos décadas más tarde, cuando varios de ellos decidieron revitalizar la vida de la comunidad en la ciudad.

“La parte increíble de la historia”, dice el historiador Segal, “vino en 1991, cuando cuatro descendientes decidieron que no era suficiente reunirse solamente en las festividades religiosas o cuando algún judío ‘importante’ venía a visitar, sino que era necesario organizar una comunidad judía de verdad, para cuidar mejor del cementerio, conducir servicios religiosos y marcar las festividades.”

“¡Imaginense! después de casi cien años sin un rabino, una sinagoga, un *Sefer Torá* o una escuela judía,” dice Segal con un tono de admiración, “ellos tuvieron éxito en construir una comunidad.”

Posteriormente, los líderes de la comunidad mandaron listas de todos sus miembros para el rabino Bronshtein en Lima y para Abraham Shani, el coordinador regional del Agencia Judía, con la esperanza de poner en marcha un programa para la *aliá*, recuerda Ronald, el presidente de la comunidad. “En el inicio nosotros estábamos escépticos,” dice él, “pero había un precedente para eso. En 1989, tres rabinos estuvieron aquí y convirtieron a varios miembros de la comunidad, que después hicieron *aliá*. Entonces nosotros supimos que esto era una posibilidad real.”

Esta posibilidad luego se volvió realidad y los judíos de Iquitos comenzaron partir hacia Israel. Raquel Prutsky-Kilimajer, la representante del Agencia Judía en el Perú, tiene solamente elogios para la comunidad de Iquitos. “Ellos tienen fuertes sentimientos hacia el judaísmo y quieren vivir en la tierra de sus ancestros,” dice ella. “Saben que para ellos y para sus hijos será un futuro mejor.”

Desde que asumió su cargo en marzo, Prutsky-Kilimajer ha mantenido contacto regular con la comunidad, ofreciendo consejos y

asistencia para aquellos que planean irse. De acuerdo con sus datos, veintidos judíos de Iquitos hicieron *aliá* en julio y agosto, cuarenta más deben hacer en el final de septiembre y de veinte a treinta hasta el final del año. Esto, sin contar con otros cien aproximadamente que partieron en los últimos años, dice ella.

Solicitada para explicar el interés creciente de la comunidad sobre la *aliá* en la última década, Prutsky-Kilimajer dice que es en gran parte una cuestión de tecnología. “Esto está aconteciendo por causa de la disponibilidad de información, la cual ahora es más fácilmente obtenida de lo que jamás lo fue antes.” Localizada más allá de las temibles montañas andinas, Iquitos es accesible solamente por avión o barco y todavía conserva una cierta sensación de aislamiento del resto del mundo exterior.

Pero más allá de eso, ella dice que así como la comunidad creció en fuerza y compromiso, ellos también percibieron que su mejor opción para la supervivencia como judíos a largo plazo, está en otra parte. “Aquí no hay un futuro judío ni económico.”

El historiador Segal concuerda, diciendo, “la mayoría de aquellos que todavía quedan partirán hacia Israel y yo pienso que este es el mejor tipo de ‘asimilación’ que pueda acontecer.” “Al final,” concluye Segal, “por lo menos desaparecerán de Iquitos por haber partido hacia Israel y no por haberse rendido al destino de estar en un lugar aislado.”

Judíos de la Selva

Hace más de un siglo atrás, los inmigrantes judíos marroquíes en camino a América del Sur llegaron generalmente a la ciudad costera brasileña de Belem, donde muchos de ellos finalmente se quedaron. Otros continuaron más para el oeste, siguiendo por el río Amazonas hasta llegar a la ciudad brasileña de Manaus, mientras que un menor número se aventuró hasta Iquitos en el Perú.

Pero hay abundantes evidencias indicando que a lo largo de la extensión del río Amazonas (con sus 6571 Km, el segundo río en extensión en el mundo, después del Nilo), los comerciantes judíos marroquíes hicieron sentir su presencia. Existen varios relatos de judíos, o sus descendientes, residiendo en partes remotas de la floresta afuera de Iquitos.

De acuerdo con Alfredo Rosenzweig, autor del primero artículo escrito sobre los judíos del Amazonas, los inmigrantes marroquíes “esparcieron niños por toda la floresta. A veces, cuando tu preguntas a un niño remando una canoa cuál es su nombre, él dice que su nombre es David. ‘Yo soy judío’, dice él y entonces él cuenta quien fue su padre.”

Aunque su investigación se focalize en Iquitos, el historiador Ariel Segal dice que es sabido que hubo judíos viviendo en otros lugares por toda el área. “Hubo judíos y sus descendientes que todavía están allá, en otras ciudades y pueblos amazónicos tales como Pucallpa, Tarapoto, Nauta y San Martín, pero yo no sé si nosotros estamos hablando actualmente de algunas familias contadas o de un número más expresivo.” Él dice que mientras estudiosos han investigado las comunidades judías de Manaus y Belem, que existen hasta el presente, nadie todavía se encargó de investigar innumerables pueblos y aldeas dispersas por toda la floresta, donde descendientes de judíos pueden todavía estar viviendo.

Ronald Levy, presidente de la comunidad judía de Iquitos, confirma esto, diciendo que durante la *explosión* del caucho, algunos judíos partieron de Iquitos “y fueron a lo largo del río Amazonas para el este, donde ellos acabaron casándose y estableciéndose”, viviendo en pequeños pueblos por toda la floresta.

Aunque la mayoría de los descendientes amazónicos no sean considerados judíos por la *Halajá*, el Rabinato Jefe de Israel cree que se debe hacer más para ayudarlos. El rabino Eliyahu Birnbaum, un *dayan* (juez) en las Cortes Rabínicas de Conversión y que ya ha visitado Iquitos, dice, “Yo creo que los descendientes de judíos en Iquitos tienen un sincero deseo de retornar al pueblo judío, el cual está motivado por sus genuinos lazos emocionales e históricos.” Por lo tanto, declara él, “el pueblo judío debe recibir de brazos abiertos a ese fuerte deseo de retornar, con la condición, por supuesto, que ellos pasen por una conversión formal.”

Como líder de la comunidad, Levy está ansioso para extender la mano a los judíos que todavía restan en la floresta, sea en Iquitos o más allá, y ayudar a aquellos que deseen retornar al judaísmo a hacerlo. “Nosotros queremos traerlos de vuelta,” dice él. “Ellos están interesados en el judaísmo. Ellos tienen la chispa divina.”

** El autor sirvió como Vice-Director de Comunicaciones & Planificación Política en el gabinete del Primer Ministro entre 1996 y 1999. Es actualmente Director de Amishav, una institución establecida en Jerusalem que auxilia a "judíos perdidos" en búsqueda de retornar al pueblo judío.*